



La danza del pez

Un encuentro con 500 peces a la vez.

Cuando un día 500 peces golpean a tu puerta pidiendo a gritos que quieren hacer algo con sus vidas. Nuestra existencia, hasta entonces conocida puede ser que no vuelva a ser la misma. Nunca me cuestioné que esta aparición se tratase de una señal divina. Mi deber moral de atender a esta llamada de auxilio me llevó a convertir la experiencia en un proyecto personal y de ese modo alcanzar la salvación.

Peces y música.

Después de barajar diversas ideas para socorrer a todos esos peces, pensé que lo mejor sería hacer bailar a todas esas inimaginables formas salpicadas de colores. Una oportunidad para escuchar música y disfrutar de una tarde inolvidable contemplando todos aquellos dibujos con forma de peces. La tarde se convirtió en cuatro largos meses. Sí, cuatro. En ese espacio de tiempo rescaté de mi colección muchas canciones que volvieron a sonar, melodías que durante algún instante de mi vida marcaron mi existencia. Ritmos incansables que estamparon algunas cuantas noches y amaneceres, fueron muchos menos los atardeceres. El estado de quietud en el que estaban atrapados los peces por la falta de música tomaba otro rumbo. Entonar de nuevo esas canciones movía algunas emociones. Muy pronto empezaría a bailar, los peces también. Enloqueceríamos todos. Sí, los peces también bailan y enloquecen.

Como resultado de este encuentro entre peces, música y alguna que otra distorsión surge esta colección inspirada en mi pasión por la música, el ilusionismo gráfico y los peces que todavía son capaces de bailar.

Una pista de baile para nuestros peces.

Este es el argumento necesario para crear los 500 escenarios diferentes donde nuestros peces bailen. Un espacio individualizado para cada pez. Un lugar donde poder contornearse de una manera lisérgica, un espacio íntimo donde traducir los movimientos en un baile que jamás antes hubo existido. La pista de baile que anhelaron algunos de los dioses más fiesteros.

La filosofía del pez y su forma de bailar.

La clave para definir el principio ideológico de esta colección ha consistido en individualizar las figuras, la música y los espacios. Legitimar un discurso de introspección y alejado de tener que presumir frente a los otros, de mirar al exterior y ser capaz de forjar el carácter y la propia grandeza del ánimo en la intimidad. Bailar en soledad y encontrarse con uno mismo: divinizarse. Ser partícipe de un proceso iniciático y descubrir que la deidad no es una entidad externa y que la encontramos en uno mismo. El ritual del baile llega a su fin y es ahora cuando la pista de baile se difumina de una manera pausada, en un profundo vacío.

¿Y ahora qué? La pista de baile desaparece.

Hoy creo haber descuidado a propósito algunas canciones que debían engrosar esa lista, otras se perdieron en el olvido más profundo y fueron menos las que se esfumaron por arte de magia. Muchas de aquellas canciones fueron capaces de hacerme reír, bailar, besar y tropezar. Hoy bailando he rememorado algunos de los momentos que unas cuantas décadas dibujan. El tiempo esboza recuerdos y vacíos que forman partes de nuestras vidas: olvidamos y descuidamos, recordamos y a menudo conseguimos evocar aquellos tiempos pretéritos con brillante lucidez. Durante estos meses de trabajo y baile he sido capaz de recopilar todo este ingente material en continuos viajes al pasado. Y también, en este ir y venir he sido consciente de que “el olvido” de haber descuidado algunas canciones, también sería un factor que conformaría parte de esta colección.

Una lista de canciones para bailar. Fin del baile.

Finalicemos por el principio. La lista de reproducción y su configuración supuso el primer de los desafíos: seleccionar 500 canciones de mi colección de 500 artistas diferentes. Un pacto con el diablo venido a bien. Una manera incauta de eludir toda tentativa de dar más relevancia a unos artistas que a otros y convertir la lista en algo infinito. Esto supuso que otras muchas canciones y estribillos memorables no entraran en la convocatoria. Así de este modo, el ordenar 500 canciones e imprimir algún tipo de criterio lógico a todo este baile resultó mucho más fácil: artista, canción y así sucesivamente. Un algoritmo en la extensa lista de canciones estableció un orden alfabético (puro pragmatismo maniático) y se configuró la lista. Más tarde, todos nuestros peces e ilustraciones se abrazaron en un universo gráfico-sónico de 28 horas de duración.

Es accesible desde este LINK.

<https://open.spotify.com/playlist/5WNShyoQY3e3MXATFf2zHj>

Gracias.



The fish dance

An encounter with 500 fish at a time.

When one day 500 fish knock on your door screaming that they want to do something with their lives. Our existence, known until then, may not be the same again. I never questioned that this apparition was a divine sign. My moral duty to respond to this call for help led me to turn the experience into a personal project and thus achieve salvation.

Fish and music.

After shuffling various ideas to help all those fish, I thought that the best thing would be to make all those unimaginable shapes splashed with colors dance. An opportunity to listen to music and enjoy an unforgettable afternoon contemplating all those fish-shaped drawings. The afternoon turned into four long months. Yes, four Months. In that space of time I rescued from my music collection many songs that I heard again, melodies that during some moment of my life marked my existence. Tireless rhythms that stamped a few nights and sunrises, were much less the sunsets. The state of stillness in which the fish were trapped due to the lack of music took another direction. Singing those songs again stirred some emotions. Very soon he would begin to dance, the fish too. We would all go crazy. Yes, the fish also dance and go crazy.

As a result of this meeting between fish, music and some other distortion, this collection arises inspired by my passion for music, graphic illusionism and fish that are still capable of dancing.

A dance floor for our fish.

This is the necessary argument to create the 500 different scenarios where our fish can dance. An individual space for each fish. A place where you can contour yourself in a lysergic way, an intimate space where you can translate movements into a dance that has never existed before. The dance floor that some of the most "Partygods" yearned.

The philosophy of the fish and its way of dancing.

The key to defining the ideological principle of this collection has been to individualize the figures, the music and the spaces. Legitimize a speech of introspection and away from having to show off in front of others, from looking abroad and being able to forge one's character and greatness of spirit in private. Dancing alone and finding oneself: becoming divine. Being part of an initiation process and discovering that the deity is not an external entity and that we find it in oneself.

The dance ritual comes to an end and it is now that the dance floor slowly fades into a deep void.

And now ...? The dance floor disappears.

Today I think that I have deliberately neglected some songs that should have joined that list, others were lost in the deepest oblivion and there were fewer that disappeared by magic. Many of those songs were able to make me laugh, dance, kiss and trip. Today I was dancing and I have recalled some of the moments that a few decades draw. Time outlines memories and voids that are part of our lives: we forget and neglect, we remember and often manage to evoke those past times with brilliant lucidity. During these months of work, dance and others I have been able to collect all this enormous material in continuous trips to the past. And also, in this coming and going I have been aware that "forgetting" of having neglected some songs, would also be a factor that would make up part of this collection.

A list of songs to dance to. End of the dance.

Let's finish at the beginning. The playlist and its configuration presented the first of the challenges: selecting 500 songs from my collection of 500 different artists. A pact with the devil came in handy. An incautious way to avoid any attempt to give more importance to some artists than others and turn the list into something infinite. This meant that many other memorable songs and choruses did not enter the call. So in this way, ordering 500 songs and printing some kind of logical criteria to all this dance was much easier: artist, song and so on. An algorithm in the extensive list of songs established an alphabetical order (pure maniacal pragmatism) and the list was configured. Later, all of our fish and illustrations were embraced in a 28 hour long graphic-sonic universe.

It is accessible from this LINK.

<https://open.spotify.com/playlist/5WNShyoQY3e3MXATFf2zHj>

Thanks